

El Décimo Mandamiento

Por Martin G. Collins

Los Diez Mandamientos son leyes vivas, móviles y activas que son aún más permanentes que las leyes de la física que rigen la materia y la energía. Son automáticos en sus resultados. Si los quebramos, incurrimos en horribles maldiciones, pero si los guardamos, recibimos maravillosas bendiciones. Así es con el **Décimo Mandamiento**: *"No codiciarás la casa de tu prójimo, ni su mujer, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni ninguna cosa que sea de tu prójimo"* (Éxodo 20:17; Deuteronomio 5:21). La codicia es un deseo insaciable de ganancia mundana y se encuentra en el corazón de donde se origina la mayoría de los pecados. De todos los mandamientos, el décimo enfatiza especialmente la relación del hombre con el hombre, que se ve fácilmente en la frase repetida "de tu prójimo". Protege los intereses de los demás en siete áreas principales enumeradas individualmente dentro del mandamiento.

1. ¿Cómo está involucrada la codicia en el proceso del pecado? Santiago 1:13-15. ¿Es alguien inmune a la codicia? Jeremías 6:13. ¿De dónde provienen las guerras y las peleas? Santiago 4:1-2.

Comentario: No está mal desear algo. Podemos desear un cónyuge, una casa o un automóvil, pero no si le pertenece a nuestro prójimo, a menos que esté vendiendo una posesión, y la adquirimos de una manera justa y honesta. Sin embargo, cuando "el deseo ha concebido", puede resultar en quebrantar cualquiera de los Diez Mandamientos, incluida la codicia, a la que todos son susceptibles. La lujuria incontrolada por el poder, la tierra y la riqueza puede llevar a los hombres al asesinato, si es necesario, para obtener un premio codiciado.

2. ¿Debemos valorar nuestros logros por nuestras posesiones? Lucas 12:15; 1 Timoteo 6:6-11; Mateo 16:26.

Comentario: El apóstol Pablo le dice a Timoteo que "la piedad con contentamiento es una gran ganancia" y que, en lugar de posesiones, debemos buscar la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la gentileza. Pablo aprendió a contentarse en cualquier estado en que se encontraba (Filipenses 4:11). Jesucristo estableció nuestro objetivo principal como buscar primero el Reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33). El resultado inevitable de hacer esto serán maravillosas bendiciones y la vida eterna.

3. ¿La codicia se describe como qué pecado espiritual? Colosenses 3:5. Después de que un hombre reúne posesiones a través de la codicia, ¿qué hace normalmente? Habacuc 2:9; Abdías 4; Salmo 39:6.

Comentario: Si buscamos algo contrario a la voluntad de Dios, codiciamos. Si deseamos algo, puede convertirse en un ídolo para nosotros, y lo serviremos (Romanos 6:16). La Biblia asocia la lujuria con el orgullo y la vanidad (1 Juan 2:16-17). Cuando un hombre acumula posesiones, siente una falsa sensación de seguridad porque lo hacen sentir superior a los demás. Se engaña a sí mismo pensando que la calamidad no lo tocará, sin embargo, la codicia nunca está satisfecha y trae muchas penas.

4. ¿Qué produce la codicia? Josué 7:20-21, 25; Proverbios 1:18-19; Hechos 5:1-10; 1 Timoteo 6:9-10.

Comentario: La codicia solo produce resultados negativos como robo, mentira, asesinato, lujurias dañinas y apostasía. Solo la tristeza proviene de la codicia, y eventualmente la muerte, si se le permite dominar la mente de una persona.

5. ¿Debería un ministro de Dios ser codicioso? 1 Timoteo 3:1-3. ¿Qué puede costarnos la codicia? 1 Corintios 6:9-10; Efesios 5:3, 5.

Comentario: Es tan malo que un ministro codicie como para cualquier otra persona, y su juicio es más severo. Un ministro debe dar un ejemplo apropiado en esta área para que otros lo sigan. Un hombre no calificado no debe codiciar el puesto de ministro si no cumple con los requisitos bíblicos (1 Timoteo 3; Tito 1). Dios excluirá a cualquier persona codiciosa de su Reino.

6. ¿Quién nos libra del pecado, incluyendo la codicia? Romanos 7:22-25; 8:1-2; Gálatas 5:16. ¿Cuál es nuestra responsabilidad? Proverbios 23:4-5; 28:16; Lucas 12:15; Romanos 6:12-13; Hebreos 13:5.

Comentario: Incluso los elegidos luchan por resistir la codicia, pero Dios, a través de su Espíritu, nos ayuda a resistir los deseos que luchan dentro de nosotros. Él espera que nos opongamos a las concupiscencias de la carne y promete ayudarnos si lo obedecemos. Es nuestra responsabilidad presentarnos como instrumentos de justicia, teniendo cuidado de odiar la codicia y contentarnos con lo que tenemos.

7. ¿Qué es lo opuesto a la codicia? Proverbios 21:26; 22:9. ¿Qué debemos perseguir? Mateo 6:19-21; 1 Timoteo 6:10-11.

Comentario: Aunque el décimo mandamiento trata más obviamente con las relaciones humanas y físicas, su requisito espiritual es, en muchos sentidos, aún más rígido. Como los demás, el décimo regula la mente y el corazón (2 Corintios 10:5). Muchas personas consideran el pecado como una acción física, sin darse cuenta de que el carácter santo y justo que Dios se propone formar en nosotros requiere que incluso nuestros pensamientos sean completamente purificados e hechos como los suyos (Mateo 5:8; Filipenses 2:5). Dios es un Dador, y Él da cosas buenas y perfectas (Santiago 1:17). Este es el carácter que debemos emular.

Los Diez Mandamientos son un conjunto completo de principios que podemos guardar correctamente en su intención espiritual solo con la ayuda del Espíritu Santo. Dios los usa como el estándar de justicia mediante el cual desarrolla su mente y carácter justos en nosotros. ¡Necesitamos guardarlos ahora más que nunca!